



Monumento a Don Inocente Hervás y Buendía
erigido en Torralba de Calatrava.

INOCENTE HERVÁS Y BUENDÍA



El Sacerdote POLIFACÉTICO

TEÓLOGO, SOCIÓLOGO, ARQUEÓLOGO, GEÓGRAFO... HISTORIADOR



Texto: Manuel Romero Fernández
Fotografías: José Luis Sobrino y autor

Don Inocente Ramón Hervás y Buendía nació en Torralba de Calatrava el 28 de diciembre de 1842. Fue el pequeño de cinco hermanos y tanto él como su hermano mayor Julián, siguieron una formación religiosa. Inició sus estudios en la escuela elemental de Torralba de Calatrava. Con 14 años se trasladó a Ciudad Real para proseguir sus estudios en el Instituto Provincial de Segunda Enseñanza. Apenas dos años después ingresa en el Seminario de San Ildefonso de Toledo donde permanece hasta ser ordenado sacerdote con 26 años.

Inicia su carrera eclesiástica como presbítero en diferentes municipios de la provincia de Toledo, donde permanece hasta 1878. La creación de la nueva Diócesis Prioral de las Órdenes Militares, le dio oportunidad de ser trasladado a la provincia de Ciudad Real, obteniendo el curato de ascenso de Granátula de Calatrava. En 1883 es trasladado a Moral de Calatrava, y en 1892 a Tomelloso. A partir de 1898 es nombrado cura ecónomo de la parroquia de San Pedro en Ciudad Real, y también, ese mismo año, catedrático de Historia Eclesiástica en el Seminario Prioral. Al año siguiente se convierte en párroco castrense de Ciudad Real, donde permaneció hasta 1905 en que accedió a su último destino como párroco de Manzanares, lugar en el que ostentó el cargo de Arcipreste, lo que le permitió seguir viviendo en Ciudad Real, donde permaneció hasta el 6 de octubre de 1914, fecha en la que murió a los setenta y un años de edad. El Boletín Oficial del Obispado Priorato en el número del mes de noviembre de 1914 recoge la noticia de su muerte como la muerte del "decano del clero parroquial de la diócesis".

Pero Don Inocente Hervás era algo más que un sacerdote que desarrolló su vida pastoral por diversos pueblos de la provincia de Ciudad Real entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX. De forma paralela y estrechamente ligada a ella, desarrolló otra actividad también muy importante y es por la que en la actualidad es conocido y recordado.

Me refiero a su labor como historiador. Como tal se inició en Granátula de Calatrava, en 1882 con la publicación de *“Oreto y Nuestra Señora de Zuqueca”*. A raíz de este trabajo su labor de historiador llevó a Don Inocente a ser nombrado en 1888 Académico correspondiente de la Real Academia de la Historia. De igual manera se le distinguió como académico de la Academia de las Ciencias, Bellas Artes y Nobles Artes de Córdoba, de la Academia de la Música, Declamación y Buenas Letras de Málaga; y fue miembro de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de la provincia de Ciudad Real, de la que llegó a ser vicepresidente.

Pero su labor de historiador no se basó en la acumulación de títulos, sino que quedó plasmada en su producción bibliográfica. En 1887 publica el *“Discurso pronunciado en la solemne bendición de las sagradas imágenes del Santísimo Cristo del Consuelo, Virgen de los Dolores y San Antonio de Padua”*. En 1890 publica la primera edición del *“Diccionario histórico, geográfico de la provincia de Ciudad Real”*, en Ciudad Real, en el Establecimiento Tipográfico del Hospicio Provincial. Posteriormente se editará una segunda edición en 1899 ampliada, no sólo en su contenido, sino también en su

título, ya que lo titula *“Diccionario histórico geográfico biográfico y bibliográfico de la provincia de Ciudad Real”*. Y en 1918, cuatro años después de su muerte, es editada una tercera edición aumentada que dejó preparada. Este Diccionario lo podemos catalogar como la obra cumbre de su actividad como historiador. El Diccionario de Hervás ha sido y, yo me atrevería a decir que sigue siendo, obra de obligada consulta para cualquiera que haya abordado la historia de la provincia de Ciudad Real en general, o de forma individual para cada uno de sus pueblos en el último siglo. Esto califica por sí mismo el valor que permite otorgar el calificativo de trascendente a la obra de Don Inocente Hervás.

En 1892 publica en colaboración con Federico Galiano, *“Documentos originales del Sacro Convento de Calatrava, que atesora el Archivo de Hacienda en Ciudad Real”*. En 1895 publica *“El Tribunal y Consejo de las Ordenes Militares y el Obispo-Prior de Ciudad Real”*, en la Imprenta Rubisco de Ciudad Real. En 1899 edita *“Resumen de Historia Eclesiástica”*, en el Establecimiento Tipográfico del Hospicio Provincial, esta obra fue posteriormente reeditada en 1905. Ese mismo año de 1899 publica un pequeño librito que titula *“La Motilla de Torralba: Memoria”*

impresa en Mondoñedo en la Imprenta de H. Mancebo. Esta es una curiosa publicación en la que a pesar de su escaso tamaño, entiendo que su importancia radica en que recoge una excavación que él mismo llevó a cabo en la Motilla de Torralba y cuyos pasos describe con asombrosa meticulosidad.

“*Las obras de la Catedral de Ciudad Real: 1902 a 1904*” fue editada en 1905. “*Devoto octavario al Santísimo Cristo del Consuelo, que se venera en la villa de Torralba de Calatrava*” editado en Daimiel sin fecha, y “*Devoto octavario al Santísimo Cristo de la Humildad, que se venera en la iglesia del Antiguo Convento de la Orden de San Francisco del Moral*” editado en Ciudad Real también sin fecha. Son las últimas obras de su producción bibliográfica.

A esta labor, y complementaria a ella, hay que añadir la periodística ya que colaboró con diferentes artículos, siempre de fondo histórico y geográfico, en periódicos como *El Manchego*, *El Mensajero Católico*, *La Tribuna*, y la *Juventud Torralbeña*, periódico editado en Torralba en 1898 de vida efímera en el que contribuyó de forma muy activa.

Analizando su obra podemos decir que Don Inocente Hervás y Buendía no fue un hombre fácilmente encuadrable. Si



Don Inocente Hervás y Buendía
en una fotografía de época.

nos viéramos en la obligación de intentar definirlo podríamos decir de él que era: Sacerdote, teólogo, sociólogo, arqueólogo, geógrafo, periodista, biógrafo, filántropo, bibliógrafo, archivero, historiador. Y a buen seguro que en esta, ya larga relación, nos dejaríamos alguna actividad suya sin describir, pero tendríamos argumentos consistentes y firmes para definir todas y cada una de estas facetas a lo largo de su vida. Por ello, no le faltaríamos si lo describiésemos como un hombre polifacético.

A pesar de esta poliédrica existencia, podemos afirmar que tuvo dos pilares básicos que fueron permanentes a lo largo de su vida: el primero fue el estudio de la historia de su país entendiendo como tal su pueblo, el lugar donde estuvo, circunscribiendo todo el espacio vital de su estudio a la provincia de Ciudad Real. Hablando de su concepción de la historia, él mismo decía que *“La historia (...) como la de todos los sucesos que la constituyen, únicamente puede buscarse y hablarse con sus propias fuentes, archivos y monumentos”*. Con esta frase lo que pretendía decir es que había que huir de los historiadores que en su afán de demostrar y mantener hipótesis dudosas no temblaban al recurrir a la ficción. Él siempre se mantuvo firme en esta idea y en su afán de basar todo su esfuerzo en buscar y apoyar sus estudios en datos firmemente corroborados con documentos.

El segundo de esos pilares a los que antes aludía, es la importancia que tuvo para él la iglesia en el transcurso de la realización de toda su obra. Así él mismo decía: *“La iglesia lejos de temer nada del creciente desarrollo de las Ciencias His-*

tóricas, halla en él su vindicación, su más completa victoria”.

Su interés por la historia de su entorno no radica tanto en conocerla como en difundirla, así lo entendemos cuando en el prólogo de su primer libro podemos leer: *“Encargado de la restauración del antiguo santuario de nuestra Señora de Zuqueca, juzgue del mayor interés el dar a conocer la joya histórica allí venerada, en mi humilde concepto, ni conocida lo suficientemente, ni apreciada lo bastante”*.

Tengo la sensación de que era consciente de las limitaciones que tenía el conocimiento del patrimonio histórico y de la propia historia de la provincia, y de las dificultades de la misión que él mismo se había marcado de difundirlas, ya que hacía continuas rectificaciones y ampliaciones a sus escritos al conocer nuevos datos, o con el desarrollo de su propia investigación. Y así lo reflejó cuando escribió, al referirse a su conocido Diccionario y a sus modificaciones posteriores, que *“Quien lo intente tendrá mucho que añadir y no poco que rectificar”*.

Cierto es que desde que escribió sus obras se ha añadido mucho, y se ha rectificado mucho sobre la historia de nuestra provincia y de cada uno de nuestros pueblos. Los estudios generales o de historia local que se han llevado a cabo a lo largo de los últimos años, han ofrecido datos y conclusiones que obligan a dejar de lado algunos de los planteamientos que realizó en sus obras.

Por todo ello, entiendo, que hoy hay que acceder a la obra de D. Inocente Hervás, no desde la defensa de todos sus postulados, sino desde el ejemplo y el deseo de estudiar y dar a conocer la historia y el patrimonio de los pueblos de Ciudad Real ■



Toralba de Calatrava a su
ilustre hijo

INOCENTE HERVÁS Y BUENDÍA

Por su aportación al conocimiento
del pasado y por ser inicio de la
historiografía provincial.

ABRIL 2003

Vista general del monumento en memoria a
Don Innocente Hervás y Buendía.